

El imperio de los medios

nº 99



- **El imperio de los medios**
- [Jérôme Lamy](#)
- en [Zilsel 2019/1 \(Nº 5\)](#), pages 469 à 483

a propósito de Ferhat Taylan, *Mésopolitique. Connaître, théoriser et gouverner les milieux de vie (1750-1900)*, Paris, Éditions de la Sorbonne, 2018, 308 pages

1 La filosofía política del entorno conoce un recrudecimiento de sus tentativas de conceptualización. Las reflexiones en torno al Antropoceno como categoría política susceptible de reunir en un mismo movimiento los daños ecológicos humanos y la sacudida de las estructuras temporales, han despertado un cierto entusiasmo¹, antes que un frente crítico no circunscriba los límites consiguientes de un tal enfoque². La obra del filósofo Ferhat Taylan se sitúa a contra-corriente de todas las tentativas post-latourianas de agenciamiento sin fin de los humanos y de los no-humanos. Aquí se trata de tomar en serio el *medio*, noción recubierta e investida, a todo lo largo de los siglos 18º y 19º, por significaciones múltiples, cruzadas, a veces antagónicas, siempre dependientes de contextos políticos y científicos precisos. La apuesta epistemológica es importante: Ferhat Taylan apunta a la formación de instrumentos adecuados para comprender los orígenes de una modernidad devastadora y, haciéndolo, darse (potencialmente) los medios de reducir la

¹ Christophe Bonneuil et Jean-Baptiste Fressoz, *L'événement anthropocène. La Terre, l'histoire et nous*, Paris, Seuil, 2013 < Paláu Castaño, L. A. (traductor)(2020). El acontecimiento antropoceno. *Ciencias Sociales Y Educación*, 9(17), 251-280. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n17a12>>; Rémi Beau et Catherine Larrère (dir.), *Penser l'Anthropocène*, Paris, Presses de Sciences Po, 2018; John R. McNeil et Peter Engelke, *The Great Acceleration: An Environmental History of the Anthropocene since 1945*, Cambridge (Mass.), The Belknap Press of Harvard University Press, 2014.

² Arnaud Saint-Martin, Reseña de la obra de Christophe Bonneuil et Jean-Baptiste Fressoz, *L'événement anthropocène. La Terre, l'histoire et nous* (Paris, Seuil, 2013), *Politix*, Nº 111, 2015, p. 202-207; Andreas Malm, *L'anthropocène contre l'histoire. Le réchauffement climatique à l'ère du capital*, trad. d'Étienne Dobenesque, Paris, La Fabrique, 2017. <Capital Fósil. Valencia, es: Capitán Swing, 2020>

catástrofe medioambiental que nos cayó encima. Incluso si el libro no es explícitamente portador de esta epistemodicea, él hace patentes simultáneamente planos políticos y científicos de investigación para imaginar modalidades nuevas de inclusión de los seres humanos en sus medios.

²La «mesopolítica» que él se dedica a descubrir obliga a releer los textos de la modernidad a partir de nuevos puntos de vista. Si el anclaje materialista y relacional de esta teoría política del medioambiente es manifiesto, también es cierto que otras tradiciones filosóficas la nutren. Por lo demás es uno de los caracteres más importantes del libro: el no fijar *a priori* la categoría de medio, sino buscar retirar las capas sucesivas de definiciones y de usos – que por lo demás pueden a veces ser contradictorios de una época a la otra. Ferhat Taylan hace pues una epistemología histórica³ que le da derecho a la formación de un concepto; esculca tanto en los *corpus* filosóficos clásicos (Diderot, Comte...) como en la literatura científica (Buffon, Darwin...) y los debates políticos, especialmente en torno al higienismo. Esta reunión de fuentes puede parecer disparatada. Sin embargo el autor se justifica por la aparente plasticidad del concepto de medio que tiende a escapar de cualquier definición demasiado rigurosa. También habrá que aceptar a todo lo largo del libro, dejar emerger la definición de una mesopolítica que no se presenta inmediatamente como concepto operatorio. La lenta maduración que se va dando en el trasegar de textos tan diversos requiere pues, de parte de las lectoras y lectores, una cierta paciencia.

³Aquí en esta nota vamos a tratar de relieves los puntos sobresalientes del análisis genealógico propuesto por Ferhat Taylan y al final como conclusión propondría algunas pistas para explotar el potencial heurístico del medio en el dominio de la sociología. En efecto, si la obra se inscribe en el campo filosófico, él abre perspectivas que ameritan un rebasamiento disciplinario controlado.

Canguilhem, Foucault y los medios

⁴La obra no es una lección de filosofía política un poco abstracta. Emprende una búsqueda de fuentes probadas que le permitan desgranar las formas sucesivas y cada vez más específicas del concepto de medio. Sin embargo, puesto que ninguna investigación parte de la nada, Ferhat Taylan insiste, en el prólogo de la obra sobre los esbozos conceptuales que ya se pueden percibir en Georges Canguilhem & Michel Foucault. El primero de ellos interrogó, en algunos de sus cursos, las «*técnicas y [1]as racionalidades que buscan disponer las relaciones entre los hombres y su medio*» (p. 22). Es en su lectura de Descartes donde Canguilhem encuentra la idea de una técnica compensadora de los límites de la naturaleza. Él conecta esta reflexión sobre la articulación entre el viviente y lo artefactual con procesos políticos que condujeron a graves desajustes. La encuesta que realizó en los años 1930 sobre el mundo campesino y el eco que allí encontró el fascismo pone así en exergo una pérdida de control de los instrumentos técnicos por parte de los agricultores, y una desposesión de los medios de actuar directamente sobre el entorno. Paralelamente en la reflexión que realiza sobre el viviente, Canguilhem elabora una teoría de las normas que hace del medio el punto de apoyo de todas las regulaciones posibles. Pone especial cuidado en restituir la historicidad «*del concepto de medio*» (p. 27) en el siglo 19, que pasa de la física de Newton a las ciencias del viviente, luego se estabiliza «*de*

³ En otra obra aparecida recientemente, Ferhat Taylan vuelve sobre la constitución de la epistemología histórica de Meyerson a Foucault: Ferhat Taylan, *Concepts et rationalités. Héritages de l'épistémologie historique, de Meyerson à Foucault*, Paris, Éditions Matériologiques.

Lamarck a Auguste Comte» antes de conocer una «*voltereta*» magistral *via* disciplinas como la psicología, que fijan su atención prioritariamente en el ser humano, en sus capacidades para modelar el medio (p. 28). Canguilhem incluye en este fresco «*una perspectiva política*» al mismo tiempo que construye una crítica de las tentativas de instrumentalización de los «*comportamientos humanos, apoyándose en las relaciones que ellos mantienen con su medio*» (p. 30).

5 En Foucault, la reflexión sobre el medio comienza desde la *Historia de la locura* (1961) que delinea una fina red de relaciones entre los cenáculos de la locura y el resto del mundo. Luego en *Las palabras y las cosas* (1966) el filósofo cruza las proposiciones de Cuvier sobre la potente intrincación de los seres con sus «*condiciones de existencia*» (p. 34). *Vigilar y castigar* (1975) extiende el análisis al «*medio carcelario*», abriendo así la vía a un estudio de «*la inversión de la relación entre el individuo y su medio*» (p. 35). La prisión constituye un medio de obligaciones, de ajustes y de limitaciones. En el curso de los años 1970, la inflexión de Foucault hacia la biopolítica amplía aún mucho más el plan de investigación. Se trata desde entonces de comprender los medios de vida de cohortes de poblaciones. Esta estructuración de las conductas de salud obliga a considerar la familia como el espacio de una medicalización de lo cotidiano así como a dar cuenta de la emergencia «*de la higiene pública*» (p. 37) que desborda las solas patologías orgánicas para pensar la arquitectura y el urbanismo. Los estudios que Foucault emprende a partir de fines de los años 1970 sobre el ordoliberalismo y el neoliberalismo empieza una analítica de las adaptaciones de los individuos a las condiciones económicas prescritas.

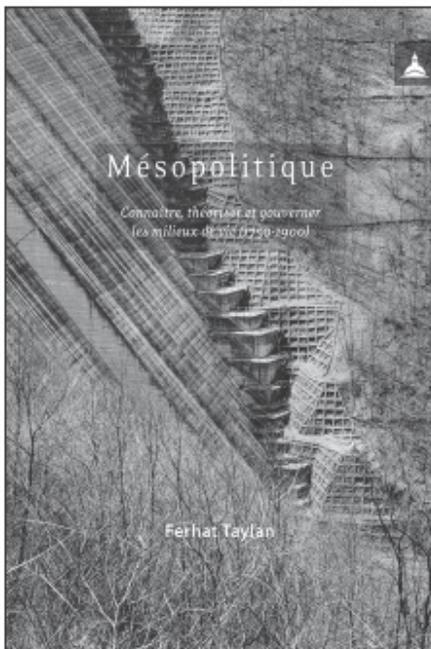
6 Si los indicios dejados por Canguilhem & Foucault no son suficientes para formalizar una teoría de la mesopolítica, por el contrario ellos si ofrecen algunas pistas, en punteado, para reconsiderar la historia (larga) de la noción de medio, de sus usos discursivos y prácticos, de sus conexiones con las modalidades políticas de catexización.

Cambios de climas: especificación de los medio

7 En su trabajo de genealogía, Ferhat Taylan busca señalar las manifestaciones concretas del medio, antes incluso de que se presentara su primera teorización formal a comienzos del siglo 19, por parte de Lamarck. Es evidente que un concepto nunca aparezca desde el comienzo en la plena claridad de su completa significación; se presenta más bien bajo la forma de esbozo, de boceto, en programas intelectuales que poco a poco coagulan para fijar los términos de una teoría identificable. Es pues a mediados del siglo 18 en donde comienza la pesquisa de Ferhat Taylan, en torno a filósofos y científicos que han apuntado hacia articulaciones y junturas específicas entre los seres humanos y lo que los rodea. Esos lazos no solo tenían operatividad en el plano científico sino que se duplicaban de una poderosa carga política que nunca ha dejado de constreñir la definición conceptual del medio.

8 Hay que desprenderse de la idea de una continuidad (tan falsa como artificial) entre el hipocratismo climático y la revolución científica de la época moderna. Como lo subraya muy bien el autor, «*para Hipócrates y para Lavoisier, el aire no es la “misma cosa”*», ni «*en su composición*» ni en «*sus efectos sobre el hombre*» (p. 49). Con Newton, el «*medio etéreo*» (p. 50) viene a estimular la «*gran controversia que existió entre lo lleno [...] y el vacío [...]*» (p. 51). Descartes niega la posibilidad misma del vacío; la teoría newtoniana en tanto que coloca la acción a distancia como principio instaura al medio como solución

teórico-práctica. La mecánica se vuelve desde entonces la ciencia de los medios, en tanto que los aprehende en función de las interacciones entre los cuerpos. Paralelamente, la cuestión de los climas es reconfigurada en torno a dos ciencias: la geografía y la fisiología. La prosecución de las investigaciones sobre las variaciones raciales ocultó la ruptura impuesta por las nuevas reflexiones concernientes a los efectos del aire sobre el viviente, en el siglo 18. El fluido gaseoso se replantea a la luz de las tesis newtonianas y Boissier de Sauvages elabora una verdadera teoría del medio aéreo (p. 57). La química de Lavoisier completa este edificio epistemológico entregándole al medio (y a sus lazos con los cuerpos humanos) su fisicalidad. Los medios así recompuestos son inconmensurables con los climas hipocráticos. Claro que es cierto que los filósofos del siglo 18 le dedicaron mucha energía para desarrollar la noción de clima, en un sentido extensivo. Montesquieu, en particular, se esforzó en imaginar «*una forma de intervencionismo que tenía necesidad de conocer las leyes de la naturaleza para regularlas mejor*» (p. 61). La apuesta era definir los objetivos por realizar (por ejemplo la domesticación de los fluidos hídricos para el comercio en el caso del canal del Midi) con el fin de imaginar el tipo de disposición del entorno que había que poner en funcionamiento. El autor de las *Cartas persas* opera «*un acercamiento de lo climático y de lo político*» (p. 62) que se duplica rápidamente en un análisis de los efectos del medio sobre la fisiología y la anatomía humana. En el marco de un «*esquema fibrilar*», Montesquieu realiza una climatología de las sensibilidades que asocia la plasticidad de los tejidos orgánicos con las modificaciones del entorno. Y haciendo esto el filósofo planteó una filosofía general de los medio que trata de integrar una gran variedad de dimensiones constitutivas: los elementos naturales, las exigencias políticas y la flexibilidad fisiológica de lo sensible son imaginados en interacciones numerosas y cruzadas.



⁹La sensibilidad se vuelve en el siglo 18 un campo de análisis filosófico muy trabajado. Los efectos del newtonismo están aquí en masa para comprender la conversión en dirección a una epistemología de la irritabilidad, que hace de la reacción al entorno el punto de apoyo

de una identificación del medio en tanto que objeto específico. Albrecht von Haller, en su *Dissertation sur les parties irritables et sensibles des animaux* (aparecida en francés en 1755), abre la vía a una interpretación de la «reactividad vital» (p. 66). Con Théophile de Bordeu, la sensibilidad y la irritabilidad toman su lugar en un organicismo coherente. Más específicamente, la «sensibilidad se vuelve [...] esa facultad central en la interfaz del viviente con su entorno, aquello por medio de lo cual recibe la impresión del objeto exterior y puede reaccionar a él [...]» (p. 70). La constitución de las ideas y la formación de la moral se originan en esta percepción del mundo. Diderot llegará hasta dotar a las cosas inertes de una capacidad sensible. Un texto inacabado de Rousseau testimonio de la importancia de las cuestiones filosóficas en el siglo de las Luces en torno a la «moral sensitiva» (p. 73). La educación fija las reglas y los estreñimientos que van a constituir el medio a partir del cual los niños van a crecer. Rousseau opera por gradación para pensar las influencias externas sobre el comportamiento (de la naturaleza a la moral pasando por las cosas). El autor de *Emilio* describe un medio complejo, hecho de aprendizajes por medio del contacto y de las respuestas a lo sensible. El mundo es un campo de experiencia que el educador debe estructurar para que el niño en su crianza se oriente en un universo moral aceptable. Este trabajo de modelación del medio une, en un desarrollo cronológico y pedagógico, las dimensiones físicas y éticas, políticas y materiales.

10 Numerosos científicos del siglo 18 integran la reflexión sobre los medios siguiendo para ello dos problemáticas opuestas. La primera tiene que ver con el perfeccionamiento del ser humano, la segunda con su degenerescencia. El Jardín del Rey, dominio de Buffon, es el lugar donde se organiza una meditación sobre el «devenir de la especie humana» (p. 84). Las «variedades internas» de esta última «derivan claramente del hecho de sufrir una acción continua de las causas alteradoras» (p. 84). Pero esta variación es sistemáticamente considerada por el naturalista del Rey como una «desnaturación de un tipo originariamente mejor» (p. 84, subrayado por el autor). El hombre mismo puede alterar otras especies. Lo que abre la vía a mejoramientos de variedades vegetales y animales. La paradoja de Buffon está pues en imaginar la necesidad biológica y medioambiental de una degradación del tipo humano para enfrentar su capacidad de transformación positiva del medio. Todo el trabajo de Ferhat Taylan consiste aquí en acercar este análisis aporético de Buffon de otros envites ligados a la constitución científica y política del medio. Señala, por ejemplo en el barón de Holbach, tentativas de cruzar los análisis naturalistas con una política de la moral. El ajuste de los seres humanos al mundo que los rodea obliga a tener en cuenta «modificabilidades» del viviente. El autor del *Sistema de la naturaleza* no le conserva al hombre ninguna especificidad; busca generalizar la ley de los afectos que concierna a todas las especies.

11 Las reflexiones sobre los climas y el sitio de los seres humanos en su medio se articulan, a todo lo largo del siglo de la Ilustración, con los interrogantes sobre la elaboración y las transformaciones de las zonas urbanas. La ciudad entra en el área de lo sanitario y de la higiene; se la imagina como una estructura de flujos patógenos de todas las naturalezas. Lo que está en juego, no son solamente los edificios, las calles y los principios de circulación, es «una población a la que hay que regularle sus acciones» (p. 99). El poder de circunscribir esta urbanidad para las cohortes de individuos está en manos de tres figuras que concurren: el arquitecto, el ingeniero y el médico. De este modo Pierre Patte enfrenta su trabajo de concepción de la construcción como una búsqueda «de la utilidad que se le puede [...] sacar» a un lugar construido «por su buena disposición espacial, en función del

efecto que él puede producir sobre los hombres» (p. 101). Los ingenieros no dejan de producir reconfiguraciones urbanas – incluso si su trabajo es poco constable en los archivos. Sin embargo es la «*policía médica*» (p. 104) la que se impondrá poco a poco al llegar a considerar la ciudad como un organismo viviente en el que aparecen las patologías.

Niño salvaje y geografía: los medios en el centro de las preocupaciones políticas

12 El período revolucionario constituye un laboratorio fascinante de la reconfiguración del concepto de medio. Los acontecimientos políticos terminaron siendo otras tantas pruebas para justificar el alcance y la eficacia de un concepto del que se ha visto cómo cobijaba numerosos campos de investigación. Ferhat Taylan se esfuerza en identificar, en el seno de los Ideólogos y de los Observadores del hombre, «*la emergencia de una mesopolítica*» que aparece como una «*curiosa mezcla*» de «*un saber de las condiciones de existencia humana*» y «*de las prácticas de observación y de reforma social*» (p. 105). El tiempo abierto de la experimentación política es también el de una verificación de la utilidad y de la pertinencia del medio como herramienta global de intelección.

13 El médico Cabanis quiere reunir, en una misma disciplina, «*la fisiología, la ciencia moral y el análisis de las ideas [...]*» (p. 107). La fuerza institucional dada a esta nueva medicina no es únicamente epistemológica ni mucho menos. La potencia política de reconfiguración de las «*relaciones sociales en general*» (p. 107) de la que ella es portadora le impone como un método sistemático de apreciación y de modificación de los medios. El ser humano de una plasticidad esencial puede ser cambiado por lo que lo rodea. El anclaje republicano de este enfoque señala la ambición de un perfeccionamiento continuo de los individuos. Aquí estamos ya bien lejos de las prudencias de Buffon en cuanto a la degradación continua de las especies. Aquí le va a corresponder a una medicina fundamentalmente política articular relaciones sociales simultáneamente biológicas y éticas.

14 El caso de Victor de l'Aveyron, el niño salvaje encontrado en 1800 es emblemático de las tentativas de configuraciones de los «saberes que trabajan juntos en una nueva ciencia del hombre» (p. 110). Los Observadores (a diferencia de los Ideólogos) colocan «*la fisiología*» como punto nodal de las variaciones humanas (p. 111). El pequeño Victor señala ciertamente la adaptación potencial de lo humano a su contexto (incluso el más hostil), pero él es igualmente la prueba de que en ausencia de una socialización por el medio, la «*caída*» (p. 113) siempre amenaza. Julien-Joseph Virey impone la idea de un ser humano que debe su condición a las «*circunstancias*» que lo rodean. Victor no dispuso de un medio favorable «*a su sociabilidad*» (p. 116), lo que explica su estado. En espejo de esta interpretación mesológica, Pinel tratará de reafirmar la importancia del zócalo fisiológico. La idea misma de una mesopolítica –es decir de una combinación fluida de las maneras de encarar el medio como una catexización política para gobernar las conductas humanas– no emergerá todavía completamente. Esta es una de las dificultades que padece la pesquisa en epistemología histórica: tiene que aplazar la estabilización de una conceptualización cuyo sentido sólo emerge muy progresivamente. En el caso de Victor de l'Aveyron, el núcleo conceptual es frágil puesto que se trata de oponer un medio «normal» a otro que sería inoperante para la vida en sociedad.

15 En estas sacudidas sucesivas de la noción de medio, bajo el imperio de una remodelación importante de las disciplinas científicas, la geografía termina por imponerse como *locus* epistemológico sincrético. La *Géographie universelle* de Malte-Brun, aparecida entre 1818 et 1829, trata de conectar todos los estratos de un conocimiento unificado de los seres y de las cosas: «*leyes de la física*», «*historia natural*», saberes humanos deben constituir una sola matriz (p. 122). Porque la razón geográfica se fundamenta en un ser «*enraizado en el suelo*» (p. 124), ella envuelve todas las posibilidades de integración de los contextos. El medio emerge verdaderamente como un problema epistemo-político en este ordenamiento de lo cognoscible. Ferhat Taylan retoma y continúa los análisis de Jean-Luc Chappey para mostrar hasta qué punto la idea de una pacificación por la geografía está conforme con el ideal político del «*contexto post-revolucionario políticamente perturbado en Francia*» (p. 125). Saber de Estado, la geografía fue movilizada «*tanto para la colonización como para el gobierno “interno” de las poblaciones*» (pp. 126-127).

La ciencia positiva de los medios

16 Se constata pues cómo, en el alba del siglo 19, antiguas reflexiones sobre el lugar de los seres humanos en relación con su entorno se fijaron sobre algunas líneas de fuerza científica y política; la potencia edificadora de los medios no ha eclipsado el temor que se le tiene a la degenerescencia, la coalición de los saberes se ha desplazado de la medicina hacia la geografía (siguiendo en esto un frente de expectativas para gobernar). Pero hasta entonces la formalización de una teoría de los medios faltaba. Los filósofos o los científicos implicados en los análisis de comienzos del siglo 19 se han quedado en el umbral de una conceptualización más completa. Es cierto que Cuvier impuso la idea de «*leyes biológicas que determinan las relaciones posibles entre un organismo y un medio*» (p. 138). Lo que aquí cuenta no es tanto el «fijismo» del autor del *Tableau élémentaire de l'histoire naturelle des animaux* como sus reflexiones sobre «*la manera de comprender al viviente como estando atado irremediablemente y por su constitución a lo que lo rodea*» (p. 139). Claro que no todos los científicos que trabajaban en el dominio de la historia natural adhieren a este punto de vista; Bichat por ejemplo hará del viviente una pura resistencia a la muerte. Muy por el contrario, Lamarck defiende la idea de una «*armonía*» entre los seres y lo que los rodea (p. 141). Este trasfondo epistemológico es crucial para captar «*la ruptura positivista*» impuesta por Comte (p. 144). Ferhat Taylan sostiene que fue con Auguste Comte que la noción adquiere una robustez teórica innegable. Propuso una gradación de las leyes (físicas, del viviente, de las prácticas humanas) que es también una distribución de las ciencias capaz de apropiarse de objetos distintos y complementarios. Esta dialéctica de las regiones científicas respeta un orden de complejidad. De hecho, «*el pensamiento positivo realiza primero que todo la unidad mesológi a nivel de los saberes*» (p. 146). Luego concibe una forma política «*que tematiza la actividad de los hombres sobre su medio y sobre las cosas*» (p. 146). Las raíces saint-simonianas del comtismo explican, al menos en parte, la insistencia en la productividad industrial de los seres humanos y su naturaleza activa.

17 La biología es la primera ciencia en ser objeto de una racionalización positivista, *es decir*: que sus principios deben poder ser comprendidos a partir de una matriz única de leyes. Los seres vivos están inmersos en un medio que en principio no es ni hostil ni favorable. La idea de una «*armonía constitutiva*» que domine el orden relacional (p. 150),

es precisamente lo que se trata de estudiar y de comprender. Comte no se contenta con volver a posicionar la biología en el mapa de los saberes; él busca generalizar la «*física social*» (p. 157) de los medios. Hay una progresión lógica en esta preminencia de los medios. Las ciencias no tienen el mismo estatus precisamente porque algunas tienen por objeto formas de complejidad superior. Es lo que revela el estatus de la «*sociología* [, que] *sólo puede aparecer después de las ciencias que permiten analizar la composición de los medios en los que tienen lugar los fenómenos sociales*» (p. 157). En la óptica de una complejidad creciente de las leyes que rigen el mundo (desde las más simples, las del mundo físico, hasta las más complicadas, las de los mundos humanos), la sociología sólo se puede concebir como una disciplina de culminación, que subsume todas las otras ciencias. Sin embargo ella sólo es un horizonte hasta que no se lleve a cabo esa inmensa tarea.

18 La lógica positivista se desprende de una variabilidad infinita del género humano. Para evitar una modelización siempre susceptible de arruinarse debido a la plasticidad y al cambio continuos, Comte postula «*los límites de la modificabilidad*» (p. 161) e instaura la idea de un «*“tipo normal” con respecto al cual se pueden ordenar las variaciones [...]*» (p. 162). La gama de los factores de afectación es bien amplia (pues hasta la química está incluida), pero el inventor de la filosofía positiva distingue los efectos físicos de los efectos sociales. La capacidad de los seres humanos para conducir una «*política de intensidad*» se refiere a las transformaciones sobre los cuerpos mismos y sobre el medio; ella señala un «*poder regulador*» (p. 166) que gobierna el mundo social.

19 Ferhat Taylan recompone el esfuerzo conceptual de Comte para instituir el medio como concepto operatorio de su filosofía positiva. Definitivamente en una lectura apasionada del autor del *Curso de filosofía positiva* la que aquí se propone. Manteniendo firmes las riendas de su proceder en epistemología histórica, Ferhat Taylan restituye a Comte a su siglo, integrando los debates sobre la biología, los medios et las mediaciones políticas que le permiten conectar esas entidades abstractas. La ciencia positiva aparece entonces como una tentativa de sistematización coherente del concepto de medio. En este sentido, Comte zanjó con las interpretaciones precedentes. Establece una visión del mundo que separa y gradúa las leyes físicas, biológicas y sociales. El medio se constituye pues, por consiguiente como el medio para comprender cómo se opera la complejización de las relaciones de los individuos con su entorno.

Ecología, colonización y sociología

20 Los términos ecología y mesología son casi-contemporáneos. El primero lo elaboró el científico alemán Ernst Haeckel en 1866; el segundo fue propuesto por Louis-Adolphe Bertillon en 1863.

21 En el nacimiento de la ecología, la teoría de las especies de Darwin jugó un papel considerable para estabilizar la perspectiva adaptativa del viviente; él fue el que «*introdujo el estudio de la población en biología en detrimento del tipologismo*» (p. 176). El autor de el *Origen de las especies* inició una teoría en la que las poblaciones están conectadas por relaciones de antagonismo para la alimentación y la reproducción. Darwin rompe con al menos dos creencias anteriores: 1/ no se trata ya de razonar sobre un individuo solo y su medio; 2/ tenemos que pensar la «*dispersión de las especies*» (p. 179). En esta perspectiva, el medio determina las condiciones de posibilidad de vida de una población de seres vivos.

Contra Comte, Darwin reintroduce el principio de una agonística generalizada en el orden de las especies. Desde entonces la adaptación designa «*el resultado de una lucha –cuyo término es imposible de prever– del organismo a la vez con sus semejantes y con las condiciones de vida*» (p. 181). El medio así presentado es singularmente mucho más denso que sus versiones precedentes: las relaciones que hay que tener en cuenta son muchísimo más numerosas y más intrincadas. Darwin transformó profundamente la noción de medio. Al razonar sobre poblaciones y sus condiciones de reproducción (y por tanto de sobrevivencia), rompe con la armonía de Comte y de Lamarck, al mismo tiempo que enriquece las interacciones que hay que tener en cuenta para captar todo el espesor de los medios.

²²La «*mesología*» inventada por Bertillon se enraíza en una discusión llevada a cabo en el seno de la Société d'anthropologie de Paris a partir de los años 1860. La «*teoría de los medios*» (p. 188) sirve de punto de apoyo para los debates sobre la raza. Ferhat Taylan subraya muy precisamente que «*a través de la cuestión de la raza que se vió emerger el principal competidor de la racionalidad mesopolítica, a saber el paradigma de los caracteres innatos*» (p. 189). La batalla entre poligenistas (que defienden «*los caracteres inherentes de las razas aparecidos a partir de muchos genes*») y monogenistas (partidarios de «*la influencia de los medio que explicaría la variación de las razas al hilo del tiempo, a partir de un único gen*» [p. 189]) está dándoles la ventaja a los primeros qui dominan en el seno de la Société d'anthropologie de Paris. Los envites empíricos son de importancia, pues se trata de mostrar en los hechos una transformación de la raza «*bajo el efecto de la acción de los medios [...]*» (p. 191). Nos percataremos aquí hasta qué punto la cuestión mesopolítica viene a percutir (y a reconfigurar) problemáticas antiguas, no solucionadas verdaderamente, pero cuyas cesuras vivas siempre pueden llegar a ser activadas.

²³El medio, en tanto que ya está conceptualizado por la doctrina positivista, ofrece un encuadramiento suficientemente general como para constituir la plantilla de una reflexión monogenista: Broca & Quatrefages se apoyan precisamente en la capacidad de involucramiento de la noción de medio para defender «*un discurso de la complejidad social que se apoye en el carácter composite de los medios humanos*» (p. 193). Esta potencia integradora del concepto desplaza los puntos de apoyo de las discusiones hacia el orden político. En 1868, Durand de Gros, en una sesión plenaria de la Société defiende «*la ambición mesopolítica ante los partidarios de los caracteres innatos*» (p. 196). La que quedó enfrentada fue la impotencia política de los poligenistas. Las propuestas de Comte que durante un tiempo habían sido relegadas reencuentran rápidamente formulaciones epistémicas que hacen del medio el elemento fundamental a partir del cual serán posibles las transformaciones del mundo. Y el higienismo se vuelve el punto neurálgico de esta mesopolítica recompuesta: ya desde 1863 Bertillon había construido su proyecto de mesología sobre esta ciencia de las condiciones de vida. La «*salud medioambiental de la población*» (p. 200) tiende progresivamente a imponer la idea de un estudio social de los medios. Poco a poco Bertillon hace de su proyecto «*mesológico*» un «*un esfuerzo racional que consiste en orientar la influencia de los medios para dirigirla hacia los objetivos deseados*» (p. 204). Podía ser que se tratara de sostener un organismo debilitado o de erradicar efectos deletéreos del medio; el desafío sigue siendo de conducir «*una acción a distancia*», de construir «*condiciones de existencia de los hombres de manera que ellos no tengan la sensación de estar siendo dirigidos*» (p. 206). Patentes son pues las distancias

con la filosofía de los medios de Comte: Bertillon defiende la idea de una modificación voluntaria del entorno que horrorizaba al autor del *Curso de filosofía positiva*; además sostiene una forma de «*determinismo social*» que para nada tiene que ver con el positivismo (p. 207). Estas diferencias lo que nos prueban es una plasticidad intrínseca del concepto de medio que puede ser utilizado en perspectivas de las más diversas. Ellas marcan el esfuerzo de una «*objetivación*» de las relaciones entre los seres humanos y «*lo que los rodea*» (p. 208). Este momento singular de la historia de las ciencias (médicas, sociales, políticas) es el de las tentativas por subsumir bajo una misma modalidad de ordenamiento de los hechos un conjunto que se considera coherente de prácticas y de conceptos. El fin del siglo 19 al señalar a los medios como la base de una ciencia general de las relaciones con el mundo, evidencia una profunda reordenación epistemológica, venida de lejos, es cierto, pero que se presenta de súbito en una serie de tentativas de racionalización epistémicas.

²⁴Ferhat Taylan conecta esta coalescencia teórico-empírica con las inversiones en los «*terrenos mesopolíticos*» bien específicos que se hicieron «*en el período 1850-1890*» (p. 211). El colonialismo y la antropología criminal constituyen dos dominios en los que la reflexión sobre los medios viene a darle cuerpo a prácticas políticas. Fue así como la colonización francesa de Argelia y de Guyana, puso a prueba la idea de un «*aclimatamiento*» (p. 216) por los años 1820-1830. Algunos, como Quatrefages, defienden la idea de sacrificios imposibles de evitar para lograr mantener un orden colonial. La plasticidad humana hace posible la adaptación al medio conquistado. Entonces la situación se torna paradójica para los partidarios del colonialismo: «*hay que tratar de imitar a los individuos aclimatados a su medio, pero son ellos mismos a los que hay que civilizar*» (p. 219). A través de estos debates emerge un pensamiento racista que subyace a las discusiones mesopolíticas, y que atestigua el gran temor de los colonizadores de llegar a ver un «*giro irreversible*» de los ocupantes «*hacia una alteridad que no necesariamente es valorada*» (p. 220). Y el otro terreno que constituye la experimentación concreta de la racionalidad mesopolítica será el de la criminalidad. Expertos como Manouvrier, Lacassagne & Garraud defienden la posibilidad de vaciar «*algunos medios sociales [...] criminógenos*» de los «*individuos peligrosos*» qui los pueblan (p. 225). Se trata en este caso de una filosofía práctica voluntarista de los medios. El muy deletéreo entorno social e industrial es la causa de los comportamientos criminales; se restaura pues la posibilidad de una intervención política para contrarrestar esta patogénesis criminal de los medios, contra la idea de un *fatum* sin solución. Las prisiones (que existían desde hacía tiempos) van ocupar su lugar en una economía mesopolítica de apartar al criminal, a partir de la Tercera República.

²⁵El último desplazamiento que constata Ferhat Taylan en lo que concierne al pensamiento de los medios en el siglo 19 tiene que ver con la aparición de dos ciencias: la «*psicología medioambiental en los EE. UU.*» y la «*sociología durkheimiana en Francia*» (p. 237). En el corazón de estos dos espacios epistémicos, «*la adaptación [...] parece constituir un marco nuevo que permite la transformación de la mesopolítica*» (p. 237). Herbert Spencer importó al área anglófona «*la idea lamarcko-comtiana de la interdependencia de los vivientes y de los medio [...]*» (p. 238). El espíritu y los medio son apprehendidos por la psicología en sus relaciones de interfaz. Contra la entidad social de Comte, Spencer situa su análisis a nivel de la subjetividad individual, concebida como el punto de adherencia entre

el entorno y el organismo. El científico norteamericano introduce además la «*lógica de la competencia*» entre los individuos (p. 240) para constituir una dinámica mesopolítica singular. La posibilidad de adaptación se construye siguiendo «*secuencias*» de interacción específicas (p. 241). Desde el punto de vista social, la adaptación a un medio dado (por ejemplo, la fábrica para el obrero) constituye la trama general de la psicología spenceriana. En Francia, Émile Durkheim funda la sociología al transformar los principios de la mesopolítica comtiana: «ni el organismo humano, ni su medio son suficientemente estables como para que se los pueda considerar por fuera de su evolución histórica» (p. 246). Le corresponde a la nueva ciencia comprender y analizar los medios de vida humanos de aquí en adelante bien complejos, para que cada uno encuentre allí su lugar. El pensamiento de Darwin le sirve para explicar la división social del trabajo por medio de la competencia entre individuos. Pero Durkheim realiza un desplazamiento crucial con respecto a la filosofía de Comte: el aumento en la complejidad de las sociedades humanas produciría una autonomización del «nivel psico-social» con respecto a «la vida orgánica» (p. 252). La moral nace precisamente del aprendizaje de los límites físicos de cada uno. Durkheim prolonga la lógica comtiana de la articulación de lo biológico y lo social mientras la modifica. Y al hacerlo desprende un plan científico nuevo que hace de la sociología una disciplina del medio social en tanto que él se concibe por su distancia con el mundo natural.

26***

27 En este brillante libro, Ferhat Taylan propone una epistemología histórica rigurosa del concepto de medio. Su pesquisa termina con una reflexión sobre la posibilidad de una mesopolítica socialista que consista en concebir el «*esfuerzo de pacificación social*» como el punto arquimediano de la organización social (p. 270). Es preciso reconocer que el análisis en términos de medio ofrece la posibilidad de enfrentar todas las modalidades de gobierno posibles. Del neoliberalismo que hace de la competencia el vector de todas las formas de interrelaciones, a la posible utopía écosocialista, el espectro es amplio. Si el anclaje histórico de la mesopolítica queda ampliamente demostrado en esta obra, quedaría sin embargo por sociologizarlo. Pues los procesos de socialización de las políticas del medio, las coagulaciones de los grupos de interés, las formas de resistencia... constituyen otros tantos objetos por estudiar para comprender cómo el medioambiente, en la textura de las relaciones sociales que compone, se impone como una modalidad relativamente universal de acción y de reflexión. En suma, nos falta por comprender cómo lo que el genealogista de los conceptos ha establecido como un punto de apoyo innegable de la modernidad, ha sido naturalizado en el transcurrir del tiempo. ¿Por qué vías las ideas comtianas de una finalidad política de las prácticas de ordenamiento de los seres y de las cosas han prosperado? ¿Qué relés se activaron para constituir al medio como elemento evidente para la acción política? Se trata seguramente ya de otro libro. Pero una vez cerrado este me parece importante dejar consignadas sus fecundidades inmediatas: las ciencias sociales tienen todo el interés en indagar más adelante en el espesor de las mesopolíticas; verificaría allí (o no, ya esto está por verse) las especificidades del régimen moderno de conceptualización del hombre en su medio.

Traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, abril 29 de 2024